

EDUCACION POPULAR JUVENIL

Reflexiones desde la experiencia del Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence

Luciano Castillo
Richard Contreras
Claudio Duarte
Guillermo Valenzuela

Iniciando la reflexión

Al plantearnos una conversación en torno al tema de la educación popular entre jóvenes, buscamos una pregunta que nos orientara en dicho proceso y que al mismo tiempo lo contextualizara. Esta interrogante es: *¿por qué la experiencia del Newence es una experiencia de educación popular?*

Asumimos que ella trae implícito una afirmación, respecto del carácter de nuestra experiencia, quizás porque en los seis años de trabajo, este componente de identidad —la educación popular— ha estado siendo permanentemente reflexionada al interior del Colectivo.

En lo que sigue, intentaremos dar respuesta a la pregunta anunciada, para lo cual recurrimos a la revisión autocrítica de nuestro trabajo cotidiano y también a algunos materiales escritos que hemos elaborado, para la multiplicación de nuestras experiencias.¹

Vamos a dividir el texto en cuatro partes: la primera es una distinción que hacemos de la educación como proceso político. La segunda es una caracterización, que desde nuestra experiencia hacemos de la educación popular, en términos globales, la tercera es una reflexión más acotada a nuestra experiencia, respecto de algunos tópicos del proceso y finalmente en la última parte, nos plantearemos el cómo se materializa la educación popular juvenil entre nosotros y nosotras.

1. Una distinción necesaria: la educación como proceso político

Al referirnos a las prácticas formativas en los distintos espacios juveniles, lo hacemos desde dos constataciones:

a) Consideramos la implementación de procesos formativos como una acción política de dimensiones estratégicas, que debe ganar en calidad y profundidad día a día. La entendemos produciéndose y reproduciéndose en el quehacer cotidiano individual y colectivo.

Cualquier manifestación de la formación alcanza connotaciones políticas, por ejemplo, una reflexión grupal, una conversa en el grupo de la esquina, la lectura colectiva de un texto escrito (la carátula de un disco, un volante, un libro, el escrito de un mural, etc.), el evaluar críticamente una actividad realizada, las síntesis grupales, etc.; afirmamos la articulación constante de la formación y la acción política.

b) Al hablar de la formación, estamos haciendo una distinción con la educación que tradicionalmente se produce en la sociedad, a través de la escuela, los medios de comunicación social, la familia, las iglesias,

1 Principalmente hemos tenido sobre la mesa, el libro *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. En el segundo capítulo, en el apartado 3, se desarrolla una discusión sobre «La formación en los grupos juveniles», ella ha sido la base del presente texto. El resto de los materiales aparecen referidos en la bibliografía de este escrito.

etc. La diferencia que hacemos radica principalmente en los contenidos (la propuesta de relaciones humanas y de construcción de sociedad) y en la metodología (la toma de decisiones y la explicitación de la vida) con que se desarrollan.

Lo que identifica a la diferencia *es el aporte que en los procesos formativos se hace a la producción y reproducción de la vida humana en plenitud*. Por ello diremos, que nos acercamos a la educación popular, como un estilo pedagógico y de vida. Esta educación-formación busca la maduración y el crecimiento de las y los involucrados, en la constitución de sujetas y sujetos con capacidad de discernimiento, de discurso-acción y de socialización; para que, comprendiendo nuestra realidad e historia, podamos actuar individual y colectivamente en pos de su transformación liberadora. Estas mujeres y hombres desarrollamos participación en estos procesos como protagonistas: proponiendo, discutiendo, decidiendo, ejecutando, pensando, animando, sintiendo, produciendo, evaluando, etc.

Sin pretender dar una definición acabada, e insistiendo en el carácter dinámico y ascendente de estos procesos populares, podríamos decir que (la educación popular) es

un proceso de aprendizaje colectivo del pueblo, desde sus prácticas cotidianas-históricas, que apunta al fortalecimiento de su organización (de su humanización) y de su conciencia de clase (y de género, raza, religión, generación, etc.), a fin de transformar la realidad (individual y colectiva) que vive, en función de sus intereses...²

2. Algunas características de la educación popular

La educación popular, como proceso histórico producido por el pueblo movilizad, sus organizaciones, el vecino y la vecina que no se organiza, es considerada como tal, si en su gestión se logran desarrollar algunas de las siguientes características-fortalezas propuestas:

- * Es un camino a construir cotidianamente y que está en permanente recreación.
- * Nace de las inquietudes y expectativas de vida (propias y colectivas), que los y las involucradas nos planteamos.
- * Su identidad no está definida de antemano, sino que la adquiere en el proceso y desde la especificidad de cada grupo social, su historia, cultura, lenguaje, etc.
- * Se desarrolla todo un conocimiento y saber popular que generado colectivamente, define lo intelectual como una función que socialmente se asume, ya no como un individuo aislado (genio) que produce en el escritorio o academia.
- * Se estimula permanentemente el desarrollo de la creatividad en un saber nuevo y apropiado a la realidad particular, se busca potenciar la acción colectiva; los temas de reflexión y estudio se presentan como desafíos por asumir.
- * Se valoriza el aporte y participación de todos y todas desde sus motivaciones y posibilidades, sin exclusión y sin descalificación como «sabe más» o «sabe menos».
- * La animación de este proceso considera ante todo un papel de facilitación de él, más que la conducción o dirección. Así las y los educadores populares son una función colectiva que todo el pueblo puede asumir, independiente de que se definan tareas permanentes y específicas en ese sentido.
- * Se busca establecer una relación horizontal, democrática y de respeto mutuo entre los y las participantes.
- * Se promueve el desarrollo integral de los y las involucradas en el proceso, sus capacidades, habilidades, sueños, vocaciones; en definitiva, el afianzamiento del camino de búsqueda de identidad.

2 Colectivo Newence: Conocer, Participar, Crear, Criticar. Cartilla N° 2, página 8. Los textos entre paréntesis son actuales.

- * Se provoca a la acción concreta, individual y grupal, en el medio social, para procurar ahí las transformaciones que desde la reflexión surgen como necesarias: a esto le llamamos la vinculación entre teoría y práctica, entre reflexión y acción.³
Mencionamos también algunas *debilidades* que en procesos de educación popular o autocalificados como tales han existido, y que nos muestran la complejidad y riqueza de la historia vivida:
- * La identidad que asumen estos procesos educativos se ha reducido al uso de técnicas participativas.
- * El «ser educador popular» ha pasado a constituirse en un rol que implica la dirigencia, conducción y muchas veces el sentirse llamado a «crear conciencia» en los demás. La dificultad que esta práctica acarrea es la generación de una élite de individuos que tiende a reproducir el esquema profesor-alumno que está en cuestionamiento.
- * Se desliga de los procesos formativos la construcción de un proyecto político, económico y cultural alternativo al capitalismo. Es común escuchar desde Centros autodenominados «de educación popular», alabanzas para las políticas implementadas en función de la Economía Social de Mercado, que han empobrecido al extremo a nuestros pueblos.
- * Se piensa que al hablar de educación popular se está hablando exclusivamente de educación para adultos, limitando a la juventud, los niños y niñas y otros sectores sociales, de la posibilidad de participar en esas experiencias.

Con todo esto, se vienen desarrollando por décadas, importantes y fructíferas experiencias en el ámbito juvenil popular, que es el que nos interesa pensar en este trabajo.

3. Nuestras experiencias juveniles de educación popular

Desde las experiencias de educación popular realizadas en el sector, asumiendo la articulación entre motivaciones-expectativas de las y los jóvenes, los procesos formativos y nuestras formas de participar en ellos, se propone que:

Es necesario alentarles en todo su dinamismo y vigor que los caracteriza, para que puedan ser agentes transformadores en medio de las situaciones que viven. // Para ello, creemos vital considerar sus inquietudes, sus necesidades, sus aspiraciones inmediatas y a largo plazo, de manera que su crecimiento sea a partir de sus vidas. No podremos aportar a su desarrollo, si tratamos de infundirles valores que no los sienten suyos, y que no los hacen vibrar. // Desde ahí se desprende la necesidad de provocarlos a ser protagonistas de su formación, que compartan valores de respeto, honestidad y justicia ya en su grupo u organización, para así proyectarlos a toda su vida. La metodología debe promover su participación, el ser sujeto de su formación, la horizontalidad entre los y las participantes y facilitarles el descubrimiento de un estilo de relaciones liberadoras. // Es fundamental con ellos (y ellas) recoger nuestra historia como pueblo, las raíces verdaderas de la cultura latinoamericana, ayudándoles así a fortalecer su identidad como jóvenes pertenecientes a un pueblo, que en sus antepasados puede encontrar elementos ordenadores (orientadores) de nuestras luchas presentes.⁴

La formación en espacios juveniles, desde la experiencia referida, adquiere un carácter de autodignificación y novedad. La autodignificación, se hace concreta en la estrecha ligazón que se da entre los y las participantes y su crecimiento personal (entendido éste como búsqueda de identidad, madurez, «desarrollo de la personalidad», saber qué se quiere hacer, etc.). Desde ahí, se definen como sujetos-sujetas de su formación, protagonistas que buscan formas de multiplicar e involucrar a otros y otras en este accionar. También es un proceso de dignificación en tanto los y las participantes se reconocen aceptados

3 Colectivo Newence: «¿Educación Popular?», Cartilla N° 1; «Conocer, participar, crear, criticar», Cartilla N° 2. Las ideas presentadas no tienen el carácter de «receta», más bien pretenden plantear lo que buscamos vivir en la implementación de experiencias educativas; tienen el sentido de propuesta y aparecen desarrolladas en los textos citados.

4 Colectivo Newence: «Programa de formación con jóvenes pobladores», página 2. Los destacados y paréntesis son actuales.

y acogidos por sus semejantes, tratados de igual a igual («relación horizontal»), respetados en sus motivaciones y propuestas.

La formación juvenil, desde esta experiencia, es vivida como un momento de rechazo a la desinformación y enajenación promovida por la dominación, y a la vez como articuladora de una propuesta de ser persona, que parte de la vida de las y los participantes y busca «la transformación radical de la sociedad».

Es posible reconocer como instancias formativas, distintos espacios sociales: algunos con carácter de obligatorio («se debe estar ahí») como la escuela y la familia; también los campamentos; encuentros juveniles; talleres artísticos (guitarra, teatro, video, artesanía); cursos; libros; videos-foros; la organización o grupo juvenil; la pastoral juvenil; el grupo musical; las conversas con distinta gente (charlas, foros); un comité de derechos humanos, la juventud política; los scouts; un taller bíblico y otros talleres formativos (de historia, economía, realidad juvenil, sexualidad, dirigentes juveniles, etc.). Estos últimos no son espacios obligatorios de participación para el o la joven; exigen una opción, un «querer estar ahí». Luego implican también el reconocimiento de esas actividades y/o lugares como posibilidades formativas. Este es otro elemento novedoso del actuar juvenil, ya que con el concepto «espacio formativo» o «proceso formativo», se refieren a actividades y ámbitos propios de la práctica juvenil en el sector; la referencia a la familia, al colegio y otros espacios tradicionales es menor. Se comienza de esta manera, a construir un concepto de formación que supera las visiones y experiencias dominantes y busca abrirse a otros ámbitos de la vida diaria.

Sin embargo, llama la atención el que se reconocen como espacios formativos aquellos que tienen cierta estructura definida. No se plantea por ejemplo, la conversa en la esquina, el grupo de amigos y amigas, la patota, la conversa en torno a beber una cerveza, la relación de pareja, la fiesta, etc. Esto a nuestro juicio, constituye un desafío, ya que si bien se plantea una alternativa a la educación tradicional y dominante, no se logra reconocer los distintos momentos de la cotidianidad como potenciales posibilidades de formación en perspectiva liberadora.

En el ámbito de la participación en estos espacios juveniles, existen otros elementos que es necesario destacar. Por una parte sentirse protagonistas de lo que se hace y aprende y por otra ubicarse pasivamente como receptores. El lente para realizar la lectura de las relaciones que se dan en los grupos juveniles, es el tradicional [profesor + — alumno -], aquí dicho como [monitor + — participante -]. Sin embargo, el discurso producido cotidianamente parece cuestionarlo, ya que permanentemente se alega la convivencia del protagonismo y la confirmación de las capacidades que cada joven tienen para animar y «dirigir» momentos formativos. De paso, se critica la presencia de agentes externos al sector, como forma de reafirmar las potencialidades juveniles y la no dependencia de «personas preparadas», con que tradicionalmente se deciden los roles de animación formativa.

El ser uno o una más en el proceso, se vincula con la horizontalidad de las relaciones y con la igualdad en la participación. La no existencia de líderes dentro del grupo es vista como elemento positivo. En cuanto a los roles ahí desempeñados, ellos no están rígidamente definidos. Así cada cual puede ejercer el rol de facilitador o facilitadora de un momento del proceso grupal, si ello está dentro de sus inquietudes.

Otro aspecto autodignificador de la práctica formativa juvenil, se relaciona con *el planteamiento de búsquedas de cosas nuevas y de aprendizajes múltiples* por parte de las y los jóvenes. Vale decir, la participación en el grupo juvenil tiene un sentido de vida, de crecimiento, de hacerse sujeto-sujeta. Se participa en la formación porque en ella se encuentran respuestas (¿y preguntas?) que no son del discurso común en nuestra sociedad: «podemos hablar lo que queremos», «tiramos nuestro propios rollos», «hablar en nuestro idioma y sentir nuestras energías». Constituye la formación juvenil, una alternativa a las respuestas de las pruebas escolares, a «lo que debe decirse», a los discursos enmarcado, a las preguntas hechas para un solo racionamiento.

Por su parte, *las metodologías y técnicas* usadas son un aspecto novedoso en tanto cuestionan y definen alternativas concretas al modelo escolar en que hemos participado. La construcción de un camino contradictorio con lo tradicional y en ese sentido humano, exige la renuncia a las formas y discursos que

caracterizan a la academia. La repetición en el grupo, de prácticas que se enmarcan dentro del estilo colegial, son vistas como un no aporte para el grupo. Una diferencia importante respecto del modelo en cuestión, está en que no existen verdades únicas-impuestas, tampoco se premia o castiga a quien no aprende la lección (además no hay lección) y se da un trato igualitario, que condiciona al poder omnipotente de profesores y profesoras en la escuela.

¿Cómo surge la idea de hacer formación? El desarrollo de procesos formativos no es un acto reflejo ni de repetición mecánica, sino que nace como manifestación de resistencia a la enajenación y la exclusión que se quiere imponer. Aun así, la reflexión grupal, en términos de dedicación de tiempos e importancia, no es prioridad, ni un objetivo central del grupo. Aquí aparece la dificultad para superar lo que anteriormente mencionábamos como tendencia al activismo común.

Los procesos formativos van asumiéndose en la medida en que se reconoce su importancia para el grupo, por ello, vemos que en algunos no existe esta práctica, en tanto no se le ve como importante para su crecimiento.

Las debilidades mencionadas son de distinto tipo, pero en conjunto nos abren a dos líneas de reflexión: no está la práctica juvenil al margen de errores-complicaciones y por otro lado éstas son identificadas sin esconder la cabeza bajo la tierra. Es éste a nuestro juicio, un primer paso en la búsqueda de alternativas.

En cuanto al crecimiento personal, se sigue la línea de lo grupal, pensado prioritariamente como mayor maduración y desarrollo personal; esto por medio del reconocimiento de capacidades y habilidades, al encontrar respuestas, al aprender a respetar a las y los demás, y por la generación de valores y amistades. El lenguaje común permite el entendimiento de lo que se comparte y por lo tanto se da una mayor integración en el proceso, cuestión confrontada con el colegio, donde muchas veces no se entiende lo que las y los profesores plantean. La vitalidad que aportan estas experiencias, resuena en las percepciones de que sus «visiones de la vida» cambian a partir de la participación en estos procesos.

La formación como aspecto fundante del accionar juvenil, es una propuesta hecha vida, que muestra la profundidad con que se asumen las líneas comunes del trabajo en el sector. No es posible proyectar el ritmo en que continuará, sólo reconocer que la formación tiene, un espacio vital entre las y los jóvenes.

Estos procesos aparecen como estratégicos si consideramos nuestro planteamiento anterior, en tanto la educación popular como proceso histórico, es una interrelación humana, que va más allá de las metodologías participativas, por ejemplo, si bien se nutre de ellas y a la vez las produce, pero que no se queda ahí. No basta entonces con generar técnicas y juegos que animen a todos y todas a participar, sino que estos procesos pedagógicos deben tender a la generación de alternativas a la dominación existente. La liberación de nuestro pueblo, aparece como el horizonte de esperanza desafiante para nuestro accionar juvenil, que se quiere resistente a la muerte y la exclusión. Nuestra educación juvenil poblacional, con todos sus avances y retrocesos, es una vía de aporte concreto a la construcción de propuestas humanas y dignas para todos y todas.

4. Otras pistas específicas para responder la pregunta

Existe el desarrollo creciente de la capacidad de ejercer control sobre las actividades y los procesos que se articulan. Esta es una forma de ejercer poder en el ámbito en que directamente se movilizan estos grupos. O sea es un control ejercido directamente sobre el proceso de la organización o grupo juvenil, sus objetivos, su identidad. El desafío surge al tratar de pensar y fortalecer dicha capacidad, con implicancias en el ámbito de lo local y de aporte a lo comunitario-nacional.

La opción fundamentalmente ha sido, trabajar en respuesta y propuesta a la realidad concreta que vivimos como jóvenes pobladores. No se busca responder a discursos anteriores, sino prioritariamente a lo que día a día nos mueve, lo que nos complica o lo que nos alegra. Es por ello que un lugar importante ocupan las actividades con grupos de esquina, rockeros, etc., considerados comúnmente como grupos no tradicionales, que han desarrollado sus propios espacios de encuentro en el sector. Esto se ha potenciado

con una relación, no exenta de dificultades y errores, pero que con el transcurso del proceso, se ha logrado articular a distintos tipos de grupos, además de los mencionados, jóvenes que viven opciones políticas dentro de las estructuras tradicionales, músicos andinos, raperos, futbolistas, salseros y salseras, jóvenes preocupados por el trabajo con niñas y niños, el equipo de la biblioteca popular, una revista, etc.

Esta es una característica identificadora del camino recorrido, hace que los tipos de jóvenes involucrados son diversos y no se hace una discriminación por *ondas* personales o grupales. Si bien, es importante remarcar que esto es fruto de un proceso, en que tuvimos que romper con nuestros prejuicios y cargas valóricas que obstruían más que ayudaban a la relación fraterna y alegre. Ligado a esto, es que hemos aprendido a desarrollar actitudes de respeto y no de lástima para quienes viven realidades problemáticas como la dependencia a la droga, el alcohol, la delincuencia.

Referencias bibliográficas

Colectivo Newence: «¿Educación Popular?». Cartilla N° 1. La Granja, 1991.

———: «Conocer, participar, crear, criticar». Cartilla N° 2. La Granja, 1991.

———: «Programa de formación con jóvenes pobladores». La Granja, 1990.

———: «hdhdjhdscsdj. Serie dibujando nuestra historia», N° 1. La Granja, 1995.

Duarte, Klaudio: *Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. LOM Ediciones, Santiago, 1994.

LA GRANJA, noviembre de 1995